... Didáctica 2, guión número 5, la evaluación y el fracaso escolar. La evaluación y el fracaso escolar. Con esta emisión que ahora iniciamos, cumplimos ya nuestro compromiso radiofónico para el presente curso. Espero que os haya sido fructífero y haya aclarado la importancia de la evaluación. Gracias.

algunos puntos y sobre todo que haya logrado interesaros por los temas que en los guiones hemos tratado de enfocar. Hoy vamos a adentrarnos en un tema de gran interés dentro del campo de la didáctica, los efectos secundarios de la evaluación, es decir, de la evaluación que por lo general se viene realizando. Y no se trata de afirmar que sean efectos secundarios que necesariamente siguen a cualquier proceso de evaluación, esto es, que sean necesarios e insalvables. Pero sí que vamos a tratar de los efectos más frecuentes en la vertiente negativa que suele provocar la evaluación, más concisamente, aquella fórmula que denominamos los exámenes o las notas. Algo de eso se analizaba también en las unidades al hablar de la calificación, ¿no profesor? Exactamente. Vamos a intentar aclarar y profundizar en este tema. El punto de partida es, tal como viene planteado el sistema de calificación actual, es por sí.

Asimismo, fuente de frecuentes fracasos en la educación. Quizá dicho así, profesor, suene excesivamente duro, pero comparto también esa opinión. Es posible que sea la misma escuela una de las causas etiológicas del fracaso escolar. Por lo menos toda la contracultura arremete desde ese presupuesto contra la institución escolar, dado que la ve como un componente fuertemente negativo, un contrasentido social. Por tanto, lo instituido para educar equilibradamente desequilibra en el desarrollo del niño. De todas formas, no vamos a descender a aspectos ideológicos. Simplemente vamos a insistir una vez más en los efectos negativos de la evaluación tradicional, las notas, a causa de la prioridad que se concede a su función de control. Podemos empezar, como siempre, por aclarar conceptos. ¿Qué entendéis vosotros por fracaso escolar? Supongo que se fracasa cuando a uno le han suspendido final de curso, y cuando a un suyo le han suspendido final de curso.

sujeto repite uno o varios cursos o cuando se encuentra en un curso inferior al que por su edad le corresponde. Bueno, son criterios objetivos de fracaso los que habéis citado. Es decir, reflejan una situación no resuelta positivamente y por tanto evidencian el fracaso, aunque no siempre, por una razón bastante sencilla. Por lo general el didacta y el orientador escolar prefieren pensar en términos subjetivos mejor que objetivos al referirse al fracaso escolar. Los hechos objetivos pueden presentarse sin que signifiquen fracaso, por ejemplo en los subnormales, en los niños con deficiente escolarización por enfermedad o por deficiencias ambientales. Se habla de fracaso cuando un niño no rinde a la altura de sus posibilidades. De esta forma podemos diferenciar entre fracaso escolar y bajo rendimiento objetivo. Este puede estar ocasionado por causas muy

que abocan a la incapacidad permanente o transitoria del sujeto. También podríamos diferenciar entre retraso escolar y fracaso escolar, según el mismo razonamiento. En cualquier caso, para poder diagnosticar como fracaso escolar una situación, tenemos que conocer cuáles son las capacidades reales del sujeto, puesto que sólo en función de ellas podremos calificar de satisfactorio o insatisfactorio un rendimiento concreto. ¿Y este fracaso escolar se refiere tan sólo a los aspectos instruccionales o también a los factores de personalidad como adaptación, seguridad, emotividad? También es importante este aspecto. Parece lógico preferir una postura comprensiva que abarque ambas cuestiones.

Pero cuando leáis algún libro sobre el tema, veréis que en su definición de fracaso escolar reflejará la postura educativa que está en la base de la concepción del autor.

Quienes entienden la educación como un proceso de aprendizaje de contenidos y fórmulas puramente cognoscitivas, o sea, instrucción, definirá el fracaso escolar como una deficiencia en la adquisición de tales conocimientos, bien en todas las materias o en algunas de ellas. Por el contrario, quienes entienden por educación un desarrollo global de conocimientos y personalidad, definirán más ampliamente el fracaso escolar, refiriéndolo tanto al no éxito en las adquisiciones de conocimientos, como en el establecimiento de una relación emocional positiva con profesores y compañeros, a un desarrollo equilibrado de la personalidad, a una buena adaptación, etc. Lo que se viene diciendo significa que no se puede mantener un criterio definido y general. Que se pare a los éxitos de los fracasos. No se puede decir tales alumnos son fracasos escolares y tales otros no lo son. Es eso, ¿no? Si se entiende fracaso como crítico.

¿Criterio absoluto? Desde luego. Por eso es importante tener en cuenta las tres anotaciones que hace Wall al fracaso escolar y que clarifican estas cuestiones. Son estas. Primero, el criterio de fracaso o éxito debe implicar al menos los principales aspectos intelectuales y personales del desarrollo. Segundo, simultáneamente pueden existir fracasos y éxitos en el mismo niño. Tercero, éxito y fracaso son términos relativos. La presunción de normas fijas a través de procedimientos estadísticos o de cualquier otro tipo no considera suficientemente el hecho personal. Son términos relativos porque son arbitrarios, ya que alguien debe decidir dónde se sitúa la frontera entre el éxito y el fracaso. Y tal frontera puede variar sin que exista ningún punto concreto y fijo que delimite los aspectos.

espacios del éxito y los del fracaso. Bien, y con esta serie de matizaciones conceptuales en la mano, podemos seguir profundizando en el tema. El fracaso escolar de un niño puede ser la consecuencia de una serie de circunstancias bien de tipo orgánico, bien derivadas del desarrollo del propio niño, bien familiares, bien ambientales, etc. Entendido de esta forma, el fracaso surge de una prolija concatenación de causas de todo tipo. Nuestra óptica, sin embargo, no es esa. No pretendemos estudiar hoy el fracaso como causado por una serie de circunstancias, fracaso-efecto, sino como causante, como origen de diversas anomalías e inadaptaciones. El fracaso escolar como origen de diversas anomalías e inadaptaciones. Como fuente de fracaso.

¿Queda claro esto? Sí, creo que sí, profesor. El propio hecho de tener éxito o fracaso en una evaluación trae consigo connotaciones amplias. Y en el caso del fracaso, tales connotaciones son fuertemente perturbadoras. Exacto. No es lo mismo aprobar que suspender. Tener éxito o fracasar en una prueba escolar. Cada una de tales posibilidades desencadena una serie de reacciones muy diversas. Como dice Lanciere, el éxito engendra el éxito. Y el fracaso actual genera otro en el futuro. Sin embargo, suele tenderse a pensar en la práctica educativa que el éxito hace perder constancia y tenacidad a los alumnos que se suelen dormir en los laureles. Por eso, los profesores, por lo general, prefieren puntuar bajo al comienzo del curso para que eso estimule al alumno a superarse. Tiene tanta importancia el factor éxito o fracaso porque ambos inciden de forma contraria en el nivel de aspiración del sujeto. Llamamos a la educación como un objeto de la educación. La educación es un objeto de la educación.

os supongo que lo recordáis, nivel de aspiración a las posibilidades que se concede a sí mismo el individuo para llevar a feliz término una tarea. Y en términos más generales, supone el nivel o altura de las metas que un sujeto es capaz de atribuirse. Cada alumno espera de sí mismo y sus posibilidades unos resultados más o menos buenos según sea su propio nivel de aspiración y autoconfianza. Esta opinión sobre lo que uno es capaz de hacer se adquiere en las primeras experiencias vividas. En términos generales podemos decir que el éxito tiende a elevar el nivel de aspiración, mientras que el fracaso tiende a reducirlo. Profesor, ¿pero qué influencia juega este nivel de aspiración en la práctica escolar? ¿Motiva más a los alumnos al esfuerzo o simplemente se reduce a un índice de autoestima? Muy bonita pregunta, señorita. En una investigación realizada por Shear se comprobó que los niños bajo el complejo

de unas experiencias previas de fracaso, eran más imprecisos en el momento de fijarse niveles de aspiración en sus ejercicios. Sí, claro. Se sienten más inseguros, menos capaces y tienden a acomodarse a esa opinión de sí mismos. En cambio, el que ve que va superando las exigencias de las pruebas con buenos resultados, gana en credibilidad para sí mismo y, por lo general, tiende a esforzarse más sin dar importancia a las dificultades que se le presentan. Este aspecto del nivel de aspiración que se une al de imagen de sí mismo me parece esencial para poder enfocar adecuadamente el tema de los efectos de la evaluación. La evaluación, en definitiva, es un hecho educativo y, por tanto, como lo repetimos insistentemente en las unidades sobre el tema, nos interesa menos su objetividad que su fecundidad educativa. Antes que reflejar a la perfección el nivel de rendimiento del alumno, debe ser un aspecto de la evaluación que se debe planearse para que le ayude a mejorar en él. A eso llamo fecundidad.

y para ello toda evaluación habrá de tender a mejorar la propia imagen que el niño tenga de sí mismo. Es que si uno no tiene confianza y seguridad en sí mismo, difícilmente podrá atribuirse un nivel de aspiración elevado ni generar los niveles de aspiración necesarios para superar las dificultades. A mí me pasa frecuentemente que cuando un profesor te da confianza, te dice que vas bien y que puedes pretender nota, etc., etc., al final realmente quedo satisfecha y con una buena calificación resultado del esfuerzo suplementario que aquella esperanza me exigía. En cambio, cuando todo es insistir en que así no pasas, en que vas fatal, una se hace ya a la idea de suspender y se acomoda a ella sin que le entren ganas de esforzarse y trabajar más. Sí, así es por lo menos cuando no existe previamente una fuerte imagen de sí mismo y un nivel de aspiración alto. En este caso, la insistencia en que se necesitan esfuerzos suplementarios se convierte en acicate y el sujeto transforma. Tiende a ponerse en el lugar de la insistencia.

lo en práctica para acomodarse al nivel de aspiración elevado que ya posee. Pero claro, no suele ser lo más frecuente, sobre todo tratando con niños, dado que ellos, al tener todavía un escaso caudal de experiencias anteriores que hayan podido configurar una imagen positiva de sí mismos, no han elaborado aún un consistente nivel personal de aspiración. Por ello, ante el fracaso predicho o vivido ya, los alumnos tienden a adecuarse a tal frustración o incluso no la llegan a sentir. Rosenthal llegó incluso a hablar del efecto edípico de la predicción, poniendo como ejemplo el mito trágico griego de Edipo. Dice que si el oráculo, al nacer Edipo, no hubiera predicho que éste mataría a su padre, no hubiera sido alejado de su familia. De conocer a su padre no lo hubiera matado. En otras palabras, la

tragedia sobrevino por haber sido profetizada. Otros experimentos, como el de la muerte de un hombre, son los más importantes. Otros experimentos, que sin duda ya conocéis, tienden a trasladarse a la historia.

dar tal hipótesis también al campo educativo. Los suspensos o fracasos predichos tienden a convertirse en realidad, al igual que los buenos rendimientos predichos, incluso en alumnos mediocres, llegan también a convertirse en feliz realidad. Todo ello es, en el fondo, consecuencia de haber dado tanta importancia a la nota, a la calificación final. Tanta importancia que, por sí sola, basta para justificar o frustrar todo un curso de esfuerzos. Realmente la educación ha caído en la trampa administrativa. Todo es prescindible. Las clases, el esfuerzo, el tiempo de estudio, las prácticas, la asistencia... Todo menos ese examen final y la calificación consiguiente, cosas que en el fondo debieran ser entendidas como control, algo marginal. No podemos dar por finalizado este estudio de los efectos negativos de la evaluación tradicional en el fracaso escolar sin analizar otra serie de efectos más concretos, pero en el caso de la educación, no podemos dar por finalizado este estudio de los efectos no menos perturbadores.

se analiza en niños pequeños. Dentro de este capítulo son especialmente señalables, a nivel profundo, los efectos de la evaluación sobre el concepto de sí mismo y sobre el nivel de ansiedad y culpabilidad. Y, a nivel más superficial, los efectos sobre la cualidad de la relación con los compañeros, con los profesores y con los mismos padres. Ciertamente, si el niño empleara en el aprendizaje y la creatividad personal todo el caudal de energías que consume en la superación de los nervios y pruebas de examen, supongo que su desarrollo personal, aparte de ser más equilibrado, sería mayor. Y respecto al concepto de sí mismo, como ya hemos visto al hablar del nivel de aspiración, el hecho de que un niño carezca de las experiencias positivas suficientes tiene que perturbar su sentimiento de seguridad. Un niño tensionado en su familia y en la escuela para lograr un buen resultado escolar y que, llegado el momento, va fracasando, una de dos, o a la vez, va a tener que hacer un buen trabajo, va a tener que hacer un buen trabajo, va a acabar fabulando circunstancias adversas o manías.

hacia él de su profesor o bien acaba convenciéndose de que es tonto. ¿A eso se refiere, profesor? El concepto de sí mismo es el factor nuclear de toda personalidad. En torno a él se irán estructurando las restantes instancias de la personalidad. El dinamismo personal, las fórmulas de adaptación, la misma capacidad intelectual o la riqueza afectiva dependen de este factor fundamental de la personalidad que es el concepto de sí mismo. Pues bien, el concepto de sí mismo se va nutriendo de las vivencias experimentadas en la edad infantil y adolescente. Por eso influye tanto el factor escolar en su configuración normal o patológica. El niño debe vivir un clima de tranquilidad y seguridad y desde luego no parece concordar con este principio la ansiedad y nerviosismo con que se les hace vivir su actividad educativa escolar. Y si a ello se añaden resultados negativos en las evaluaciones, se les hace la personalidad del niño, no solo su aprendizaje, puede irse deteriorando progresivamente.

Y no es de extrañar que para muchos investigadores de higiene mental infantil, la escuela sea uno de los focos de anormalidades más fuertes. Y lo mismo cabría decir del sentimiento de culpabilidad que padres y algunos maestros tratan de fomentar en torno a las calificaciones de los niños. Seguramente creen que al sentirse culpables, los niños tratarán de superar las dificultades. Pero eso no sucede así y, sin embargo, la culpabilidad sí que

produce efectos perturbadores. El niño identifica ser bueno con sacar buena nota, con lo cual su realismo puede distorsionarse absolutamente. Y si por cualquier circunstancia sus notas siguen siendo bajas, llegará a sentirse realmente un chico malo. Por otra parte, ante tal presión por parte de padres y maestros, no ves cuánto hace sufrir a mamá con tus notas, etc., etc., se introducen elementos reforzadores confusos donde afectividad e inteligencia, capacidad de esfuerzo y deseo de agradar, más que posibilitar... una mejor adecuación del niño a sus tareas, interfieren en ellas para...

provocando frecuentes ansiedades y fracasos. Hay que tener en cuenta también que por lo general se abusa de la motivación secundaria en la escuela. Las cosas pierden su propio sentido y pasan a ser interesantes por factores ajenos a ellas mismas. Estudio por agradar a papá o para sacar buena nota o para evitar la cólera del profesor. El yo del niño sometido a estas influencias va perdiendo consistencia y autonomía y haciéndose dependiente de los elementos subjetivos que percibe a su alrededor y sobre todo en los seres queridos. Por supuesto, los hábitos de estudio y trabajo surgidos de este tipo de motivación secundaria serán absolutamente endebles y durarán sólo aquello que dure la fuerza del motivo externo e incluso pueden llegar a ser vividas como un auténtico castigo o imposición no deseada. Esa es en definitiva la imagen de la escuela de gran parte de nuestros niños. Perdón profesor. Que esto ya se acaba y yo sigo un poco desorientado. ¿Qué conclusión se puede sacar de todo esto? Quizá...

hay que abolir las evaluaciones por sus efectos negativos? No parece demasiado factible eso por ahora, pero en todo caso, el didacta debe tener en cuenta los datos que hemos visto y que le llevarán a una serie de consideraciones en función de las cuales tratará de organizar la práctica escolar. En primer lugar, debemos tener en cuenta que a la problemática interna del propio hecho evaluador o de los instrumentos de evaluación, fiabilidad, validez, consistencia, errores de medición, tipo de prueba, etcétera, etcétera, hay que añadir los efectos secundarios que la evaluación control comporta. En segundo lugar, debe tenerse presente que el más pernicioso de tales efectos sobreviene como consecuencia de identificar como éxito o fracaso del alumno los resultados de la evaluación control debido a las repercusiones que el elemento fracaso tiene sobre el nivel de aspiraciones y la motivación hacia el esfuerzo. Y en tercer lugar, tener el convencimiento de que el miedo al fracaso es un efecto de la evaluación control. En tercer lugar, tener el convencimiento de que el miedo al fracaso es un efecto de la evaluación control.

induce al fracaso. Por todo ello, una evaluación estrictamente formativa, tal como ya la describíamos en las unidades de evaluación, podría paliar parte de todos estos inconvenientes.